

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO IBERICO DE LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES, JAEN). CAMPAÑA DE 1985

TERESA CHAPA BRUNET-ARTURO RUIZ RODRIGUEZ-
JUAN PEREIRA SIESO

La última campaña realizada en este yacimiento tuvo lugar en el mes de septiembre y parte del mes de octubre de 1985, y fue dirigida por los autores de este artículo, participando igualmente como técnicos arqueólogos Camelia Casas, Marcelino Sánchez y José Tomás Cruz. Queremos agradecer igualmente a Jesús Carrolles, Antonio Madrigal, Kenia Muñoz, Pilar Leal y Sagrario Rodríguez su colaboración exhaustiva tanto en el trabajo de campo como en el de laboratorio. Hay que resaltar igualmente la eficaz labor desarrollada por el personal laboral de Hinojares, y la ayuda que en todo momento hemos recibido del Ayuntamiento de esta localidad, lo que ha facilitado considerablemente la agilización de las distintas tareas. Vaya para todos ellos y para otros a los que no podemos citar aquí por falta de espacio nuestro más sincero reconocimiento.

La excavación se enmarca en un plan general de investigación sobre el poblamiento ibérico en el Valle del Guadiana Menor, y es el primer paso para obtener información sobre esta zona. Este yacimiento fue elegido por varias razones. En primer lugar, se situaba en el límite meridional de nuestra área de estudio, ya que a partir de ese lugar el río se encajona y deja ya poco margen para la localización de un asentamiento. En segundo lugar, se trataba de un sitio ya conocido por la investigación, y del que se conserva un gran volumen de material lleno de interés. En tercer lugar, las visitas al yacimiento demostraban la posibilidad de conservación de áreas intactas donde pudieran resolverse los interrogantes que hemos planteado.

De esta forma la excavación se centra en el cerro de Los Castellones, próximo a Ceal pero perteneciente al municipio de Hinojares. Se trata de un promontorio en terreno de yesos que forma un espolón limitado por el Guadiana Menor y el arroyo de Ceal, cursos de agua que reúnen en este punto sus cauces y sus ricas vegas con cultivos de huerta, desembocando finalmente más al Norte en el Guadalquivir. El terreno es abrupto y muy desertizado, excepto en la zona inmediata al río, que es la que proporciona los principales recursos de subsistencia. El estudio de estos recursos conformó el tema fundamental de nuestra anterior publicación sobre el yacimiento, a la que remitimos para detalles así como para la revisión de la bibliografía anterior (T. Chapa et al., 1984).

Los trabajos se localizaron simultáneamente en el hábitat y en la necrópolis, de manera que estas dos formas de aproximarnos a la estructura de poblamiento del lugar se van desarrollando paralelamente. En la primera de estas áreas, es decir en el poblado, se abrieron una serie de catas de distinto tamaño según su contenido. Todas ellas se situaban en la zona superior del cerro, limitadas por la curva más alta de la carretera y por los farallones rocosos que dan nombre a este sitio. Revisemos el contenido de cada una de ellas.

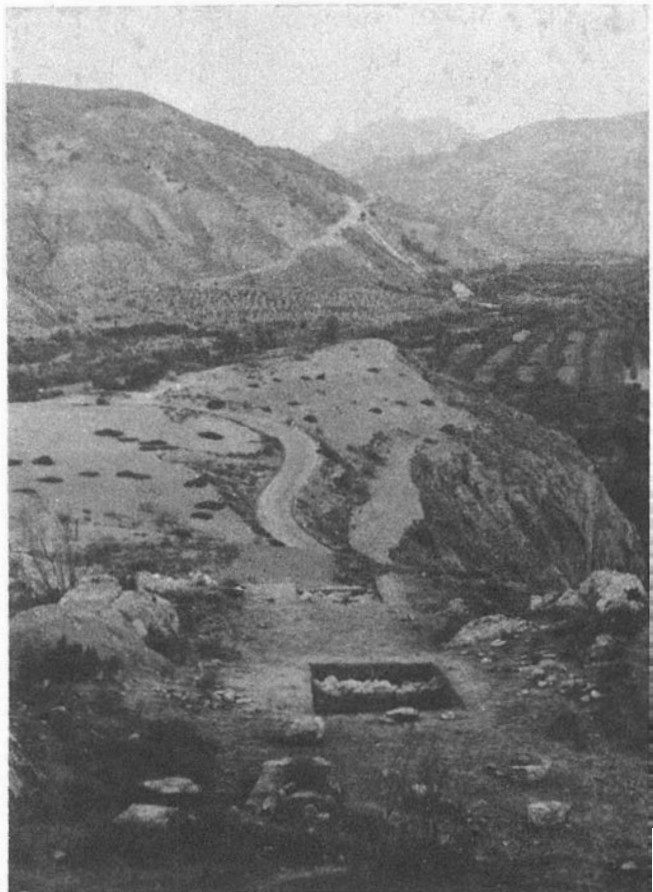
CATA 6 (Lámina I.1). (La numeración se adecúa correlativamente a la de la campaña anterior.)

Emplazada en la zona más alta de las excavadas, consistió en una cuadrícula de 5 x 3 metros que podría dividirse en dos sectores, este y oeste, separados por un muro transversal. El sector oriental presentaba igualmente un muro en esta misma dirección,

este-oeste, junto al corte norte, sobre el que se apreciaba un nivel quemado y diversas piezas cerámicas. Al otro lado de este muro quedó al descubierto un piso de yeso en el que alternaban los restos cerámicos, las cenizas y los adobes, fruto todo ello del derrumbe de los edificios. Dos zonas presentaban una tierra más suelta, con grava, polvo y ceniza, resultando ser fosas. Una de ellas, ancha y larga, contenía una gran ánfora ibérica completa y tumbada, aparentemente vacía o cuyo contenido había desaparecido. En su día fue sujeta con un cordel de esparto, del cual quedaban improntas en diversas zonas, especialmente en las asas (Láms. II,1-2 y III,2).

El sector oeste de la cata fue el que proporcionó mayor cantidad de material, conservándose en el ángulo noroeste varias ánforas casi completas e hincadas en tierra, así como otros recipientes de gran tamaño, por lo que esta área fue denominada como «almacén» (Lámina I.2). Al encontrarse los materiales muy en superficie, las piezas habían sufrido la acción de la reja del arado al nivel del cuello, por donde se encontraban fracturadas. El piso era de adobe calcinado por el fuego, mezclado con las maderas que conformaban las vigas y la techumbre de la casa. En un hue-

LAM. I. 1. Vista de la cata 6 desde la zona alta del cerro y perspectiva general del yacimiento sobre la vega.



co del muro se apreciaban claramente aún los restos de un poste de sujeción.

La cerámica era muy abundante, apareciendo junto a los grandes recipientes otros de tamaño menor. En general se trata de cerámica sin decoración, anaranjada o gris, afectada por el incendio. En el interior de algunos vasos aún se conservaban ciertos elementos como granos de cereal o pequeños lingotes de plomo, algunos parcialmente fundidos. Otros hallazgos consistieron en una hoz de hierro, una moneda en mal estado y los restos de una cuerda trenzada hecha en esparto, que se había conservado mejor al estar quemada. La cuadrícula no alcanzó a definir los límites de esta dependencia, por lo que en futuras campañas se continuará prioritariamente en este sector que tanta información puede aportarnos sobre los modos de vida de esta etapa tardía del mundo ibérico.

CATA 7

Situada al Oeste de la anterior, y más baja debido al desnivel de la pendiente del cerro. Este corte, como los otros, presentaba afloramientos desiguales de la roca madre, que tiene además numerosas y profundas grietas que debían ser rellenadas con tierra, yeso y barro. La cuadrícula estaba muy rasada por la erosión y sólo conservaba el material directamente depositado sobre el suelo, que a su vez tenía numerosas diferencias de coloración por concentración de adobes, cenizas o yeso.

La cata conservaba la base de un muro haciendo esquina que dejaba en su «interior» un gran relleno de piedras, mientras que al exterior presentaba el suelo de habitación, entre cuyos restos destaca un gran kalathos sin decorar hincado en el suelo y calzado con piedras, yesos y pequeños cantos del río. El desnivel de la

LAM. 1.2 Restos de muro, cerámica y madera quemada de la cata 6.



roca madre hace que el muro en la zona oeste tenga un alzado mucho mayor, apoyando sobre un pavimento cubierto a su vez por un muro de adobe.

CATA 8

A pesar de estar junto a la anterior, las estructuras constructivas no se corresponden demasiado exactamente, por lo que habrá que esperar a hacer desaparecer los testigos y a tener más catas abiertas para explicar el enlace de una zona con otra. Actualmente es posible pensar tanto en un acoplamiento específico al desnivel del cerro como en estructuras no contemporáneas que han debido acoplarse entre sí conforme se desarrollaban las sucesivas etapas de construcción.

Este corte abarcaba el lienzo considerado como amurallamiento, apreciable desde la carretera. La limpieza del mismo mostró que para su asiento se talló someramente la roca madre colocando, para mejor soporte, pequeñas lajas sobre las que se sitúan bloques mayores con su cara externa regularizada. A partir de ellos, y hacia el interior se conserva un gran relleno de piedras, como cascajo, hasta la presencia de otro muro hecho de sillares muy bien labrados y trabados entre sí a seco, bordeados de pavimentos a modo de aceras. Sobre parte de este muro se levantaba la construcción de adobe que citábamos en el sector 7.

CATA 9

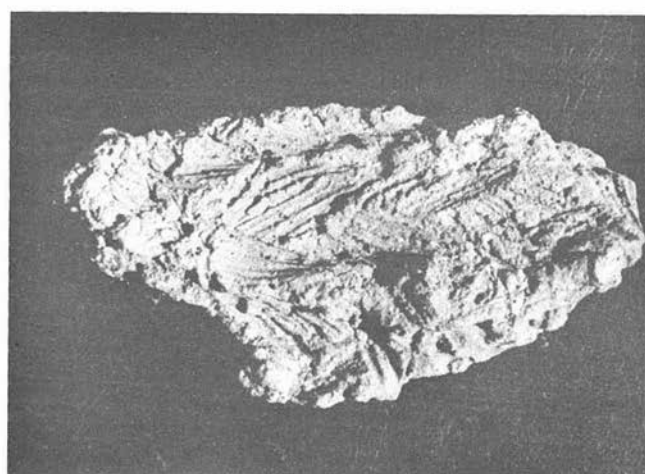
Abierta al Sur de la anterior, continúa el alineamiento de la muralla externa que muestra un revoco de yeso en superficie. Este corte fue abierto para comprobar la estratigrafía aprovechando un gran hoyo practicado por unos clandestinos, quienes incluso se habían dejado un pico de grandes dimensiones del tipo de los que habían sido utilizados por los que hicieron la carretera, lo que nos remonta a la primera localización del yacimiento.

Diversas líneas de muro paralelas al primero de ellos delimitan aterrazamientos con base de piedras más o menos sueltas sobre las que se disponía una capa de barro rojizo que uniformizaba la base. Entre un aterrazamiento y el inmediatamente posterior había una franja libre, a modo de calle, aunque proporcionó materiales arqueológicos in situ, como restos de grandes recipientes y escorias de cobre (Lámina III.1).

La excavación del poblado resultó por tanto bastante compleja, ya que el yacimiento está incompleto, la roca madre presenta una disposición imprevisible, y esto hace difícil también prever las estructuras realizadas por el hombre, que forzosamente ha debido acoplarse a aquélla. La realización de nivelaciones deja en suspenso la existencia de las murallas siempre citadas, para pasar a ser basamentos de esas construcciones, lo que replantea la consideración de los estratos integrados en estas áreas.

CATA 5

Aludimos a ella en último lugar por tratarse del corte situado en la necrópolis, el cual proporcionó también interesantes resultados. La excavación pretendía limpiar la pequeña cámara funeraria excavada por C. Fernández Chicarro para conocer a fondo su estructura, tamaño y sistema constructivo antes de que su deterioro fuera irreversible, ya que en los últimos años y por la acción de los clandestinos se había visto notablemente perjudicada. El trabajo reveló un aparejo de sillares y lajas trabados con piedras más pequeñas y con yeso, material que originalmente cubrió el interior de la habitación a modo de enlucido. El exterior no presentaba una preparación apreciable, quizás porque estaba pensada para ser cubierta por tierra formando un túmulo. La puerta estaba muy bien trazada, con gruesas jambas y un ancho dintel. El



LAM. II. 1. Anfora ibérica hallada en la fosa de la cata 6. 2. Detalle de una de sus asas con restos de la cuerda que la unía.

LAM. III. 1. Aterrazamiento de la cata 9 y espacio entre los dos muros 2. Improntas de cuerda sobre yeso.

paso se efectuaba por un escalón que daba acceso al interior de lo que parece una vivienda en miniatura. La cámara se cimentaba sobre un piso de arena y puede —aunque éste es un extremo no comprobado— que se asiente sobre estructuras anteriores, ya que se apreciaron bajo el piso, al exterior y al interior, algunas formaciones de piedra.

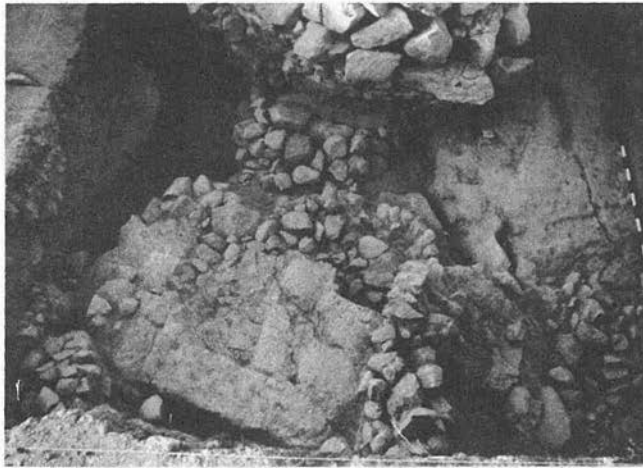
La mayor novedad de esta cata la supuso, sin embargo, el hallazgo de una nueva tumba, aunque de distintas características. Recibió el número 5066 del inventario general, y se trata de una sepultura de empedrado tumular. Estaba construida alternando capas de adobe con encachados de piedra que rodeaban la «cámara» interior con el ajuar. Esta presentaba un escalón de adobe revestido en yeso, de forma que responde a la estructura de banco que aparece ocasionalmente en la necrópolis. El ajuar, consistente en dos recipientes cerámicos y algo de metal, está en estudio. Los vasos, uno en forma de urna troncocónica sin tapadera ni decoración, y otro una pieza más exvasada y fina, decorada con delgadas bandas y tapada con un plato, contenían restos de huesos calcinados y cenizas. Según el informe realizado por Antonio Rosas González (Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC) y que se publicará en extenso con la Memoria final, los restos pertenecen a dos personas, una mujer adulta y un niño o joven entre tres y diecisiete años, hombre o mujer. Curiosamente, algunos de los huesos no habían sufrido la acción del fuego en absoluto, como un fémur situado delimitando el escalón inferior del banco y algún fragmento de cráneo, lo que nos aporta nuevas posibilidades de interpretación del ritual de cremación y de enterramiento.

Los recipientes se localizaban sobre el escalón superior, pero

habían caído hacia la parte más baja, fragmentándose. Directamente encima se había colocado la tierra y los adobes que conformaban el túmulo superior, difíciles de apreciar a simple vista. No se sabe aún si esta sepultura está sobre el nivel de la base del cementerio o si por el contrario se solapa con otras construcciones más antiguas. Parece, en todo caso, algo más reciente que la cámara, puesto que su cimentación se sitúa en una cota más alta que la de aquélla. El resto del sedimento extraído estaba compuesto por tierra, restos de adobes y numerosos fragmentos cerámicos, muchos de ellos decorados y pertenecientes probablemente al ajuar de tumbas removidas y ya desaparecidas (Lámina IV.1-2).

En resumen, por lo tanto, puede decirse que el yacimiento es extraordinariamente prometedor para el futuro, no sólo porque revela zonas extensas aún intactas, sino porque el estado de conservación de los materiales es excelente, especialmente el de los restos orgánicos. El hecho además de que las viviendas conserven los objetos perfectamente «in situ» nos ayudará a conseguir una reconstrucción muy aproximada de cómo debió ser este poblado.

De esta forma iremos consiguiendo los objetivos que propinamos en nuestro proyecto inicial: conocer los sistemas de poblamiento, la distribución y conformación de las viviendas, la ordenación y valoración de su cultura material, la composición demográfica y la estructura social, las bases económicas, artesanales y comerciales, la vertiente religiosa y ritual, etc., aspectos todos poco conocidos y que resulta prioritario desvelar cuanto antes. Igualmente consideramos que nuestra actividad en esta zona puede complementarse con los trabajos de prospección y excavación que se llevan a cabo en otras áreas de Jaén, de forma que en el



LAM. IV. 1. Tumba 5.066 (cata 5).



LAM. IV. 2. Estado del ajuar de esa tumba.

futuro sean varias las zonas de la provincia estudiadas con estos planteamientos. Confiamos, pues, en la continuidad sistemática de los trabajos, ya que sólo excavaciones muy cuidadosas y en extensión pueden facilitar la información requerida para este tipo de interpretaciones.

Bibliografía

- T. Chapa, M. Fernández, J. Pereira y A. Ruiz (1984): *Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal (Jaén)*. «Arqueología Espacial» I. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos. Teruel.